



RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas

ISSN: 1577-239X

usc.rips@gmail.com

Universidade de Santiago de Compostela
España

Alonso Ramos, Emilio

La eficacia de los programas de autoempleo

RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas, vol. 6, núm. 1, 2007, pp. 81-95

Universidade de Santiago de Compostela

Santiago de Compostela, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38060106>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LA EFICACIA DE LOS PROGRAMAS DE AUTOEMPLEO

Emilio Alonso Ramos

Universidad de Almería
Departamento de Historia, Geografía, Historia del Arte y Sociología

El objetivo que nos planteamos en este trabajo es evaluar un programa de ayuda al autoempleo partiendo de los planteamientos organizativos de la teoría de la contingencia. Nos hacemos la siguiente pregunta: ¿los programas funcionan cuando la institución que los pone en marcha presenta las características del modelo de la contingencia o bien su eficacia es independiente de este modelo organizativo? En la parte empírica, comprobamos, a través de entrevistas en profundidad a los técnicos, nuestras hipótesis de la contingencia en la Unidad de Fomento al Empleo de la Universidad de Almería y evaluamos el impacto de un programa de asesoramiento técnico al autoempleo. Concretamente analizamos, a través de encuestas a los usuarios, si el programa ha influido en la inserción laboral de colectivos universitarios parados, y, en concreto, en los niveles de autoempleo. En las conclusiones, nos detenemos en algunas consideraciones sobre el alcance real de los programas de ayuda al autoempleo.

Palabras clave: Teoría de la contingencia, evaluación del impacto de programas de empleo, programas de autoempleo.

The objective that we think about in this work is to evaluate a program of help to the autonomous employment leaving of the organizational positions of the theory of the contingency. We ask ourselves the following question: do the programs work when the institution that starts them presents the characteristics of the pattern of the contingency or, is its effectiveness well, independent of this organizational model? In the empiric part, we check, through interviews in depth to the technicians, our hypotheses of the contingency in the Unit of Development to the Employment of the University of Almería and we evaluate the impact of a program of this type: concretely we analyze, through surveys to the users, if the program has influenced in the labor insert of stopped university communities, and in short in the autonomous employment levels. In the conclusions, we stop in some considerations on the real reach from the programs of help to the autonomous employment.

Key words: Theory of the contingency, impact of employment programs, autonomous employment programs.

INTRODUCCIÓN

Desde los sectores técnicos de la Administración se dice, habitualmente, que hay que adoptar soluciones organizativas para incrementar la eficacia de los servicios y programas sociales. Pues bien, en este estudio comprobamos si la eficacia de un programa de autoempleo depende del modelo organizativo que lo pone en marcha.

En la primera parte, nos aproximamos a los postulados de la teoría de la contingencia, modelo que hemos elegido por ser un exponente de la sociología de las organizaciones y por su contribución a explicar la estructura organizativa a partir de factores como el entorno y la tecnología.

En la segunda parte, nos acercamos al tema de la evaluación de programas, concretamente de la evaluación del impacto de los programas de ayuda al autoempleo. Para ello, partimos de un concepto de evaluación y repasamos algunas investigaciones que han evaluado el impacto de estos programas en la situación laboral y el autoempleo de colectivos afectados por el paro.

En la parte empírica, contrastamos nuestras hipótesis de la contingencia en la Unidad de Fomento al Empleo de la Universidad de Almería y evaluamos la eficacia de un programa de asesoramiento técnico al autoempleo. Partimos de un concepto de eficacia centrado en el usuario. Más concretamente, comprobamos el grado de inserción laboral y de autoempleo de los beneficiarios. Si los usuarios universitarios experimentan una mejora en su situación laboral tras el programa y si ellos creen que éste aumenta sus probabilidades de crear una empresa.

El modelo de la contingencia se contrasta en la Unidad de Fomento al Empleo, a través de entrevistas en profundidad a los técnicos. No se hace ningún muestreo de informantes sino que entrevistamos a todos los técnicos (5 en total) que intervie-

nen en la puesta en marcha de un programa de asesoramiento técnico al autoempleo.

Para evaluar el impacto del programa diseñamos un estudio retrospectivo, sin grupo de control, con las siguientes variables: inserción laboral de los usuarios, grado de mejora de la situación laboral y opinión de los usuarios sobre la probabilidad de haber creado una empresa sin asistir al programa. No se hizo ningún muestreo sino que encuestamos telefónicamente a todos los usuarios que participaron en el programa de asesoramiento técnico al autoempleo (un total de 191). El momento de realización de las encuestas fue 9 meses tras la finalización del mismo, durante el mes de marzo de 2003.

1. TEORÍA DE LA CONTINGENCIA

Desde el punto de vista de la teoría de la contingencia, para que una organización sea eficaz, es preciso conocer cuáles son las características estructurales que mejor se adaptan al tipo de trabajo de los empleados. En el caso de organizaciones que ponen en marcha programas, sería preciso estudiar cómo la tecnología y el entorno de trabajo de los técnicos están influyendo en que la organización adopte una u otra estructura.

La teoría de la contingencia se centra en establecer cuál es la estructura que debe adoptar una organización cuando se dan ciertas particularidades en su tecnología y entorno. La estructura sería la variable dependiente y la tecnología organizativa y el entorno serían los factores de la contingencia (o variables independientes)¹.

Autores como Gresov (1997) y Venkatraman (1999) se han referido a la relación contingente entre el entorno y la estructura organizacional.

Gresov (1997) analiza el efecto que el entorno tiene en la estructura adoptada por las agencias de empleo. Los resultados

de su estudio muestran que la dependencia que tienen las unidades de empleo de otras oficinas guarda una relación positiva con el tipo de estructura orgánica (bajo control jerárquico del personal, descentralización en la toma de decisiones, baja formalización de tareas, trabajo en equipo entre los empleados y frecuente comunicación y contacto entre las entidades).

Por otro lado, la estructura mecanicista o burocrática será la adecuada cuando la unidad no necesite recurrir al exterior para realizar su trabajo (Gresov, 1997: 432-437).

Venkatraman (1999), estudia cómo toman los directivos las decisiones ante ambientes sujetos a frecuentes cambios y donde crecen las amenazas de competidores. Los resultados de la investigación indican que los directivos de las distintas organizaciones que componen la red buscan propiedades estructurales, conductas y acciones similares en todas ellas, ya que las entidades dependen unas de otras para el logro de sus fines.

Ante entornos que cambian frecuentemente, con alta variabilidad en las demandas de clientes, usuarios, escasez de recursos, alta complejidad tecnológica, surgimiento de nuevos competidores, se impone la toma de decisiones negociada. El directivo ya no toma decisiones encerrado en su organización sino que adopta mecanismos como alianzas políticas, fusiones y presiones que hacen posible la supervivencia de la organización en su entorno (Venkatraman, 1999:441).

Otros autores como Van de Ven y Delbecq (2000) y Cohen y Levinthal (2001) se han referido a la relación contingente entre la tecnología y la estructura organizacional.

Van de Ven y Delbecq (2000:184) realizan un estudio en servicios de empleo públicos para probar si el grado de variación que encuentran los individuos en su trabajo (tecnología) influye en la estructura de

la organización. Los resultados del estudio confirman que cuanto mayor es la presencia de variaciones y de imprevistos en el desempeño de tareas, mayor discrecionalidad tiene el empleado para tomar decisiones y el control se ejerce no por normas y reglas estrictas sino por competencias y habilidades del personal para solucionar problemas.

Cohen y Levinthal (2001) investigan cuáles son las estructuras organizativas más adecuadas para que los empleados desarrollen conocimientos innovadores en sus trabajos (variable tecnológica). Observan que para que la entidad interprete de la forma más fiable los acontecimientos externos (cambios en las demandas de clientes, nuevos competidores, etc.) y sea capaz de solucionar problemas es preciso que la entidad favorezca el trabajo en equipo, la colaboración y una mayor comunicación entre los distintos departamentos (Cohen y Levinthal, 2001:129-132).

Con el modelo de la contingencia conseguimos que pasara a un segundo plano los intereses o las intenciones de los directivos a la hora de organizar su empresa. La importancia la adquiere ahora el entorno, por lo cual la eficacia viene dada por criterios de adaptación externa de la organización, lo que significa que está fuera de su control.

Si no hubiera sido así, tendríamos que haber recurrido a teorías que expliquen cómo se forman las preferencias individuales, cómo se toman las decisiones, interesándonos más por los procesos cognitivos que llevan a la acción, cuestiones todas éstas que son difíciles de observar.

2. EVALUACIÓN DEL IMPACTO DE LOS PROGRAMAS DE AUTOEMPLEO

Los programas de ayuda al Autoempleo, ampliamente utilizados en los países de la OCDE, se enmarcan dentro de las políticas activas del mercado de trabajo y su objetivo es la creación y promoción de

nuevas empresas y ofrecer empleos autónomos a través de la asistencia técnica, la asignación de créditos y otras formas de apoyo. Este tipo de programas pretende, generalmente, compensar los fracasos de los mercados de capitales y financieros en asistir a los emprendedores.

Wilson y Adams (2002) se han referido a las ventajas e inconvenientes de este tipo de programas. Entre las ventajas destacan: a) apoya el desarrollo del espíritu empresarial; b) constituye una alternativa al seguro de paro. Entre los inconvenientes señalan: a) los individuos que han creado una empresa lo habrían hecho sin asistencia, lo que influiría negativamente en la eficacia de estos programas; b) las empresas que no se benefician de la asistencia tienen un alto riesgo de desaparición.

Varias investigaciones (Wilson y Fretwell, 2001; Green et al., 2002; Graves y Gauthier, 2002; Lehman, 2001; Schmid et al., 2002; Subbarao, 1998), se han aproximado a estudiar el impacto que estos servicios tienen en la inserción laboral, las rentas obtenidas y el autoempleo de colectivos afectados por el paro.

Wilson y Fretwell (2001:226-230), evalúan el impacto de un programa de ayuda financiera a la creación de empresas dirigido a personas que se encontraban paradas entre cuatro y ocho meses, antes del inicio del programa. Se aplica en Dinamarca en 1998.

Contempla unas asignaciones monetarias periódicas para los participantes, que van de 3 a 5 años, y, a su vez, estos recibían un servicio de asesoramiento técnico en la creación de sus propias empresas.

Estos autores comparan la situación de parados que no se benefician del programa con otros parados que participan en él. Estos dos grupos de desempleados compartían la característica de que llevaban entre 5 y 8 meses en el paro, con anterioridad a la puesta en marcha del programa. Se pasó una encuesta a cada grupo, 12 meses tras la finalización del programa.

Los resultados de la evaluación indican que sólo el 2% de los parados participó en estos servicios. El 60% de los participantes en el programa que creaban una empresa eran mujeres, los usuarios entre 26 y 30 años tenían un 30% más de probabilidades de montar un negocio que los de menos edad, y el 63% de los usuarios que se hacen trabajadores autónomos tienen estudios medios o universitarios. Igualmente, destaca el hecho de que el 56% de las empresas creadas se habrían constituido sin necesidad de haber participado en el programa de asistencia. A su vez, el 60% de las empresas creadas habían quebrado en el curso de los 12 primeros meses.

Graves y Gauthier (2002:40-48) evalúan el impacto de un programa canadiense de ayuda financiera para la creación de empresas dirigido a individuos perceptores de asistencias sociales, en el período entre 1997 y 1998.

Este programa de asistencia al trabajo autónomo ofrecía a los participantes 52 semanas de asistencia financiera y suministraban un 25% de los recursos necesarios en dinero (hasta 4.000 \$) o en especie para poner en marcha una actividad a tiempo completo.

Estos autores comparan los resultados obtenidos por dos grupos: un grupo de participantes en el programa de asistencia al trabajo autónomo y otro grupo constituido por individuos perceptores del seguro de paro y que no intervienen en el mismo. A ambos grupos se les pasó una encuesta 20 meses tras finalizar el programa.

El análisis señala que el 57% de los participantes que crean su propia empresa son mujeres, más del 50% de las empresas creadas se hubieran constituido sin la asistencia del programa y a, su vez, el 80% de las empresas creadas han sobrevivido dos años. Los usuarios han obtenido unas rentas superiores a las alcanzadas por el grupo de control (en torno a 200 \$ al mes), pero también tienen más horas de trabajo

(alrededor de más de 14 horas semanales) que el grupo de control.

Lehman (2001:117-120) evalúa el impacto de un programa de ayuda al autoempleo dirigido a trabajadores despedidos y a parados de larga duración, puesto en marcha en ocho regiones de Polonia, en 1997.

El programa consistía en una asistencia financiera y asesoramiento técnico al parado que quería hacerse trabajador autónomo y ofrecía una cantidad hasta 20 veces superior al salario mínimo. El préstamo principal para la constitución de la empresa se reducía en un 50% si la empresa creada sobrevivía dos años.

El autor compara un grupo de trabajadores despedidos y parados de larga duración que recibe el programa con un grupo de estas mismas características sociológicas, pero, que no es beneficiario del proyecto. A ambos grupos se les pasa una encuesta, 24 meses después de finalizado el programa.

El análisis señala que los participantes de más de 35 años y las mujeres tienen un 35% más de probabilidades de hacerse trabajadores por cuenta propia. Los participantes en el proyecto tienen un 30% más de probabilidades de ser empleados que el grupo de control y, a su vez, consiguen salarios más elevados. Igualmente, la evaluación señala que los usuarios de más edad y las mujeres obtienen mejores resultados en relación al logro de un empleo. Los resultados del estudio indican que el 85% de las empresas creadas han sobrevivido 24 meses.

Schmid et al. (2002:145-152), evalúan el impacto de un programa de asesoramiento en la creación de empresas para colectivos parados.

El organismo encargado de la puesta en marcha del programa había firmado, entre 1996 y 1997, una serie de contratos con seis organizaciones comunitarias

de los EE.UU. para ayudar a los parados a crear su propia empresa.

Los parados que tuviesen un proyecto de creación de empresa recibían una asistencia financiera y un servicio de asesoramiento técnico.

Estos autores recurren a las estadísticas que posee el organismo encargado de la ejecución del programa para medir los efectos del programa en el nivel de autoempleo. Estas estadísticas recogen datos de colectivos parados que tras la finalización del programa se han hecho trabajadores autónomos, y de otros conjuntos de parados que, en ese mismo período, no han recibido la asistencia del programa.

El análisis señala que las mujeres beneficiarias tienen un 40% más de probabilidades de crear su propia empresa que los varones y no hubo diferencias significativas por niveles de estudios previos de los usuarios en relación a la constitución de negocios. El 60% de los usuarios se constituyeron en trabajadores por cuenta propia. Los datos señalan unos resultados positivos importantes en la creación de empleos, sin embargo, las rentas medias de los usuarios son inferiores a los que no han recibido estos servicios.

Subbarao (1998:679-682), evalúa el impacto de un programa de asistencia a parados para la creación de su propia empresa, en Australia, entre 1994 y 1996.

Este programa pretende incentivar a los participantes para que se hagan trabajadores autónomos ofreciéndoles subvenciones para crear su empresa así como formación y asesoramiento técnico para poner en marcha el negocio.

Para analizar los efectos del programa sobre el autoempleo se recurre a estadísticas elaboradas por el organismo encargado del seguimiento del programa. Estas estadísticas miden hasta qué punto el programa ha fomentado el espíritu empresarial entre los participantes.

El análisis señala que el 45% de los participantes se hicieron trabajadores por cuenta propia y la tasa de supervivencia de las empresas creadas, en el período de un año, era del 42%. Este porcentaje caía al 29% tras dos años de existencia de la empresa. Se habían creado alrededor de 0,7 empleos complementarios por cada empresa que había logrado estabilizarse.

3. EVALUACIÓN DE UN PROGRAMA DE ASESORAMIENTO TÉCNICO AL AUTOEMPLEO. UN ESTUDIO EMPÍRICO

3.1. Descripción del programa: objetivos y organización

Esta iniciativa surge en la Unidad de Fomento al Empleo de la Universidad de Almería ante el escaso porcentaje de universitarios que optan por el autoempleo como consecuencia de la falta de información y motivación.

Los objetivos operativos del programa son: abarcar a un total de 200 usuarios, atender alrededor de 100 proyectos empresariales, crear aproximadamente 15 empresas y 15 empleos asociados y la inversión prevista del total de proyectos de emprendedores era de aproximadamente 280.000 € (46.580.080 ptas.)².

En este punto vamos a aproximarnos a la organización del programa desde el punto de vista de la teoría de la contingencia. Se trata de ver si este modelo funciona en la ejecución de un programa de empleo.

Partimos de dos hipótesis de la contingencia. Las características de la tecnología y del entorno de trabajo, de los técnicos que ejecutan el programa, influyen en la estructura organizativa adoptada.

Una hipótesis básica de la teoría de la contingencia establece que cuanto mayor es la competencia en el entorno, la organización recurrirá a una mayor centralización de las decisiones, para evitar riesgos externos.

A partir de esta afirmación, nosotros formulamos la siguiente hipótesis aplicada a la puesta en marcha de programas de empleo: cuanto menor es el número de competidores que perciben los técnicos en su entorno mayor será el contacto y colaboración.

Las entrevistas realizadas a los técnicos que ponen en marcha el programa confirman esta relación. Así, aunque los técnicos de la Unidad de Empleo de la Universidad manifiestan que hay un alto número de instituciones que también ofrecen programas de autoempleo en Almería, estos no son vistos como competidores sino como servicios complementarios que se dedican a colectivos específicos.

Con los técnicos de estas instituciones (Ayuntamientos, Asociación de empresarios, Diputación, Cámara de comercio, Sindicatos y Oficinas de empleo), mantienen relaciones puntuales de colaboración para derivarse usuarios y colocar publicidad de sus servicios. Igualmente, les informan a los usuarios de su existencia.

Para buscar alguna información específica (modelos de ayudas a la creación de empresas, altas de empresas, información sobre subvenciones, cursos de autoempleo, viveros de empresas, convocatorias de plazas, cambios normativos, listados de empresas en un sector específico...) suelen estar en contacto con otros organismos públicos recurriendo a su página web en internet.

Otro factor de contingencia, como es la tecnología, también es relevante porque se refiere a la naturaleza de las tareas que realizan los técnicos (dificultad, complejidad, interdependencia, grado de informatización y disponibilidad de recursos como información, medios técnicos, materiales o infraestructuras).

La teoría de la contingencia afirma que las organizaciones con trabajadores que desempeñan tareas complejas y no rutinarias caracterizadas por el alto nivel de

información y otros recursos necesarios, requieren de una alta autonomía, altos conocimientos y baja formalización en su trabajo.

A partir de aquí, formulamos la siguiente hipótesis aplicada a la puesta en marcha de programas: cuanto mayor es la disponibilidad de información y de medios técnicos más autonomía deja la Junta de Andalucía (entidad financiadora) a la Universidad de Almería para tomar decisiones sobre la gestión y realización del programa.

Las entrevistas a los técnicos confirman esta relación. Así, los técnicos disponen de amplia información actualizada para dar respuestas a las necesidades de los usuarios y a su vez cuentan con suficientes medios técnicos, infraestructuras y materiales para llevarlo a cabo.

Suelen recibir alguna información de la Junta de Andalucía (cambios en las normas, realización de cursos para los técnicos, modelos de solicitud de ayudas) pero la mayoría de esta información la buscan ellos, utilizando sobre todo internet. A través de la red y de intercambios de información entre los técnicos suelen estar continuamente actualizados (sobre trámites de alta de empresas, financiación, subvenciones, evolución de un sector de actividad, empresas que cierran, perspectivas de contrataciones, cambios en las normativas, convocatorias de plazas...)

Los técnicos disponen de suficientes medios tecnológicos, bibliografía y documentación, oficinas para reunirse en equipo y para impartir las actividades en grupo, aulas para la organización de jornadas y servicios informáticos para ejecutar el programa.

A su vez, la Universidad dispone de una amplia libertad para gestionar la puesta en marcha del programa y la contratación de personal, organizar recursos, planificar actividades y presupuestos. La Junta de Andalucía se limita a comprobar los resultados obtenidos con los programas.

3.2. Análisis del impacto del programa de autoempleo

3.2.1 Diseño de la evaluación

El diseño utilizado para evaluar el impacto del programa ha sido un estudio retrospectivo, sin grupo de control, con las tres siguientes variables: inserción laboral de los usuarios, grado de mejora de la situación laboral y opinión de los usuarios sobre la probabilidad de haber logrado el empleo sin asistir al programa³.

El grado de inserción laboral se ha medido a través de la situación laboral antes y después del programa y la ocupación posterior según el sexo; el grado de mejora a través de los cambios en la situación laboral posterior de los usuarios según la situación previa y la categoría laboral antes y después del programa según la edad; y la opinión sobre la probabilidad de haber logrado el empleo posterior sin asistir al programa se ha evaluado según la situación laboral previa y la ocupación posterior.

3.2.2 Recogida de datos

La localización de los usuarios del programa se realizó a través de la base de datos del programa en la Unidad de Fomento al Empleo de la Universidad de Almería. No se hizo ningún muestreo sino que encuestamos telefónicamente a todos los usuarios, en su gran mayoría con estudios universitarios, que participaron en el programa de Asesoramiento Técnico al Autoempleo (un total de 191) y el momento de realización de las encuestas fue 9 meses tras la finalización del mismo, durante el mes de marzo de 2003.

3.2.3 Análisis de resultados

1. Situación laboral antes y después del programa

El 39,7% de los usuarios del programa estaban parados en el momento de entrar al programa frente al 18,3% que lo están en el momento de la encuesta. Un 28,3% estaba ocupado frente al 52,7% poste-

riormente. El 2,3% de los usuarios tenían una beca en prácticas frente al 7,6% que la disfrutaban después. Un 29,7% de los encuestados estaban estudiando frente a un 21,4% que siguen en esta situación tras el programa.

Comprobamos lo significativo que es el descenso del paro (un 21,4%) y el aumento de la ocupación, en un 24,4%, tras asistir al programa de autoempleo.

Tabla.1. Situación laboral antes y después del programa

	Antes del programa	Después del programa
Parado	39,7	18,3
Estudiante	29,7	21,4
Beca en prácticas	2,3	7,6
Ocupado	28,3	52,7
Total	100,0	100,0
N	191	191

Fuente: Elaboración propia

2. Ocupación posterior a la participación en el programa según el sexo

El 30,4% de las mujeres están estudiando después de participar en el programa frente al 11,3% en el caso de los hombres. El 20,3% de las mujeres y el 16,1% de los varones se encuentran en el paro. El 21% de los varones y el 18% de las mujeres se han hecho trabajadores autónomos. Un 21% de los varones son técnicos frente al 13% de las mujeres. El 16,2% de los varones son administrativos frente al 4,3% en el caso de las mujeres.

Si nos fijamos en los que están ocupados, el peso de los autónomos es mayor entre las mujeres que entre los varones.

3. Cambios en la situación laboral después del programa según la situación previa

El 38,5% de los usuarios que estaban parados lo siguen estando actualmente y un 44,2% están ocupados. Un 94% de los ocupados lo siguen estando después del programa y sólo un 3% está parado actualmente. Destaca que un 56,4% de los que estaban estudiando siguen en esta situación actualmente, un 25,7% encuentra trabajo, un 12,8% dispone de una beca en prácticas y un 5,1% está parado después del programa.

Observamos que la situación laboral previa influye en la situación posterior. Así, porcentajes muy elevados de ocupados (94%) lo siguen siendo actualmente y hay cifras altas de parados (38,5%) que continúan en el paro.

4. Categoría laboral antes y después del programa según la edad

Las ocupaciones que creen en efectivos entre 22-25 años son: técnicos del sector servicios (un 12%), autónomos (un 6%), comercial (5%) y peón (5%). Las restantes ocupaciones pierden efectivos en estas edades. La ocupaciones que crecen entre los que tienen 26-29 años son la de autónomo (un 26%) y la de comercial (un 9%). Todas la ocupaciones ganan en efectivos entre 30-33 años, excepto los administrativos del sector servicios, que bajan un 26%. Así, hay un aumento del 7% en los técnicos agrícolas, un 7% en los autónomos y otro 7% en los comerciales. Las únicas ocupaciones que crecen en número entre los que tienen más de 33 años son las de autónomo (un 28%) y comercial (un 8%).

Teniendo en cuenta que es un Programa de Asesoramiento al Autoempleo es, entre los de 26 a 29 años y los que tienen más de 33 años, donde más crece el número de autónomos y, por tanto, donde el programa consigue ser más efectivo.

Tabla 2. Ocupación posterior según el sexo

	Varón	Mujer	Total
Estudiante	11,3	30,4	21,4 (41)
Beca en prácticas	6,5	8,7	7,6 (14)
Parado	16,1	20,3	18,3 (35)
Ama de casa	-	1,4	0,8 (1,5)
Autónomo	21,0	18,8	19,8 (38)
Técnico sector servicios	11,3	10,1	10,7 (20)
Técnico agrícola o construcción	9,7	2,9	6,1 (12)
Administrat. o aux. admvo. servicios	9,7	2,9	6,1 (12)
Administrat. o aux.admvo. sector agrícola o construcción	6,5	1,4	3,8 (7)
Comercial/vendedor	4,8	2,9	3,8 (7)
Peón	3,2	-	1,5 (3)
Total	100,0 92	100,0 99	100,0 191

Fuente: Elaboración propia

Chi-Cuadrado	D.F.	Significado	Coef. de conting.
160,30	10	P < 0,002	0,80

Tabla.3. Cambios en la situación laboral después del programa según la situación previa

Situación laboral previa	Situación laboral posterior				
	Estudiante	Beca en prácticas	Parado	Ocupado	Total
Estudiante	56,4	12,8	5,1	25,7	29,7 (57)
Beca en prácticas	-	33,3	33,3	33,3	2,3 (4)
Parado	9,6	7,7	38,5	44,2	39,7 (76)
Ocupado	3,0		3,0	94,0	28,3 (54)
Total					
N	21,4 (41)	7,6 (14)	18,3 (35)	52,7 (101)	100,0 (191)
Chi-Cuadrado	D.F.	Significado	Coef. de conting.		
87,32	9	P < 0,003	0,79		

Tabla.4. Categoría laboral antes y después del programa según la edad

	Entre 22-25		Entre 26-29		Entre 30-33		34 y más	
	Antes	Después	Antes	Después	Antes	Después	Antes	Después
Autónomo	20,0	26,0	9,0	35,0	50,0	57,0	14,0	42,0
Técnico sector servicios	20,0	32,0	18,0	17,0	17,0	21,0	29,0	8,0
Técnico agrícola y construcc.	40,0	21,0	9,0	9,0	-	7,0	14,0	8,0
Adminis. y aux. admvo.servicios	10,0	5,0	36,0	13,0	33,0	7,0	29,0	25,0
Adminis. y aux.admvo. agrícola y construcción	10,0	5,0	27,0	17,0	-	-	-	-
Comercial	-	5,0	-	9,0	-	7,0	-	8,0
Peón	-	5,0	-	-	-	-	14,0	8,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N	(22)	(31)	(23)	(34)	(18)	(26)	(19)	(24)

Fuente: Elaboración propia

Chi-Cuadrado	D.F.	Significado	Coef. de conting.
113,23	42	P < 0,002	0,82

5. Probabilidad de haber logrado el empleo sin asistir al programa según la situación laboral previa

El 78,3% de los que estaban parados antes del programa cree que hubieran encontrado un empleo con bastante o toda probabilidad sin asistir al programa. Un 21,7% cree que hubiera sido difícil o poco probable lograrlo. El 60% de los estudiantes cree que, casi con toda probabilidad, hubieran conseguido un empleo. Ahora bien, un 40% cree que hubiera sido improbable o poco probable sin participar en él. El 97% de los usuarios que estaban ocupados previamente creen que, casi con toda probabilidad, hubieran conseguido un empleo sin asistir al mismo.

Comprobamos que la mayoría de los usuarios, que estaban previamente parados, ocupados o estudiando, opinan que el programa apenas ha influido en conseguir un trabajo.

6. Probabilidad de haber logrado el empleo sin asistir al Programa según la ocupación posterior

El 87% de los autónomos creen que hubieran conseguido su trabajo actual con bastante o toda probabilidad sin asistir al programa de Autoempleo. Un 23% creen improbable o poco probable haberlo conseguido sin él. En todas las demás categorías laborales más del 85 y 90% creen que habrían conseguido su ocupación independientemente de la asistencia al programa.

Tabla.5. Probabilidad de haber logrado el empleo sin asistir al programa según la situación laboral previa

	Parado	Estudiante	Ocupado	Total N
Improbable o poco probable	21,7	40,0	3,0	13,2 (9)
Bastante probable	17,4	30,0	25,0	25,0 (17)
Con toda probabilidad	60,9	30,0	72,0	61,8 (42)
Total N	35,3 (76)	16,2 (61)	48,5 (54)	100,0 (191)

Fuente: Elaboración propia

Chi-Cuadrado	D.F.	Significado	Coef. de conting.
9,33	4	P < 0,0793	0,37

Tabla.6 Probabilidad de haber logrado el empleo sin asistir al Programa según la ocupación posterior

	Autónomo	Técnico servicios	Técnico agrícola/ construcción	Admvo. / Aux. admvo. servicios	Admvo./ Aux. admvo. agrícola/ construcción	Comercial	Peón	Total N
Improbable o poco probable	23,0	7,1	12,5	12,5	-	-	-	13,2
Bastante probable	34,6	21,4	25,0	-	20,0	40,0	-	25,0
Con toda probabilidad	42,4	71,4	62,5	87,5	80,0	60,0	100,0	61,8
Total N	38,2 (38)	20,6 (20)	11,8 (12)	11,8 (12)	7,4 (7)	7,4 (7)	2,9 (3)	100,0 (99)

Fuente: Elaboración propia.

Chi-Cuadrado	D.F.	Significado	Coef. de conting.
11,43	12	P < 0,0793	0,37

CONCLUSIONES

En el marco de esta investigación evaluativa, la eficacia de un programa de asesoramiento técnico al autoempleo es independiente del modelo organizativo que lo pone en marcha. Así, las hipótesis de la contingencia se han confirmado y el programa no parece influir en el autoempleo de la mayoría de los usuarios universitarios⁴.

Aunque, de forma global, aumenta la ocupación y desciende el paro de la mayoría de los universitarios después del programa, sin embargo, la mayoría de los usuarios no cree que éste haya sido la causa del trabajo que tienen. La mayoría de los trabajadores autónomos que han montado su empresa lo habrían hecho al margen del programa.

Ahora bien, el programa es más eficaz para los usuarios que han montado una empresa (así, el 23% de estos cree improbable haberlo hecho sin el programa), que para los técnicos, administrativos o auxiliares, comerciales y peones que creen que el programa apenas ha influido en su empleo.

Por otro lado, la situación laboral previa de los usuarios influye en la situación posterior. La amplia mayoría de ocupados antes del programa (94%) siguen ocupados y lo mismo ocurre con la mayoría de estudiantes (56,4%) que lo siguen siendo. En el caso de los que estaban parados, el 38,5% sigue parado y un 44,2% está ocupado.

Igualmente, la edad influye positivamente en la elección del autoempleo como salida profesional. Así, lo hacen más habitualmente los usuarios que tienen entre 26 y 29 años y más de 33 que en las restantes edades.

De las investigaciones analizadas se desprende que los programas de Autoempleo parecen haber ayudado principalmente a los grupos de personas no muy jóvenes (más de 25 años) y a las mujeres. En el caso de los no tan jóvenes se busca mejorar el status socioprofesional o vencer la situación duradera de desempleo; en cuanto a las mujeres, se ve como una salida a la situación de desempleo en el mercado laboral.

Si bien, teóricamente, tiene sentido la idea de que quien no pueda obtener un empleo en el mercado laboral ha de convertirse en trabajador por cuenta propia, pocas personas entre los parados optan por esta opción. Generalmente, la tasa entre los parados que participan en este tipo de programas es del 5% en los países de la OCDE (Wilson y Adams, 1994).

El que los individuos estén en una situación de riesgo es una posible explicación de este hecho, ya que ante la elección entre percibir seguros de paro o una suma

de dinero para poner en marcha una empresa —que puede fracasar— ellos prefieren cobrar las ayudas por desempleo.

Por otro lado, en este trabajo se comprueba que la mayoría de los usuarios habrían puesto en marcha su empresa al margen del programa de Autoempleo, lo que le hace perder de forma significativa eficacia. Una posible explicación a esta baja percepción de eficacia del programa por parte de los usuarios podíamos buscarla en que los usuarios buscan fundamentalmente financiación, subvenciones y ayudas directas, y, cuando lo que reciben es información sobre donde encontrar estas ayudas, como es el caso del programa de la Universidad de Almería, su valoración es más negativa.

El crecimiento económico o, por el contrario, la recesión, es un factor importante que explica su mayor o menor implantación. Por una cuestión de rentabilidad, hay una mayor disponibilidad presupuestaria para estos programas cuando la economía está creciendo que en periodos de recesión (Leigh, 1999). Se comprueba que en zonas urbanas con reactivación económica se consolida la actitud emprendedora de distintos sectores juveniles, y no tan jóvenes, para dar una respuesta activa y constructiva en la gestión de sus propios empleos⁵.

De las investigaciones analizadas se desprende que, en contextos de crecimiento económico⁶, estos programas activos del mercado de trabajo obtienen, de manera general, resultados positivos en inserción laboral, aunque su impacto neto sobre el autoempleo sea bastante bajo.

Sapford y Tzannatos (1998), señalan que los programas de Autoempleo deberían tener en cuenta las condiciones generales de la economía y fijar los objetivos y las previsiones de forma adecuada. Los programas son necesarios para contrarrestar los efectos negativos de un ciclo bajo de la economía. Ahora bien, en la mayoría de los casos, el desempleo es más resultado de la insuficiencia de la demanda que de la

falta de cualificaciones o de otros factores estacionales o cíclicos.

Las previsiones deberían ser modestas. Es extremadamente difícil resolver los problemas del paro a gran escala a través de los programas de ayuda al autoempleo. Estos programas pueden ser positivos para ciertos grupos, en circunstancias particulares, cuando son bien seleccionados a partir de los resultados de las evaluaciones (O'Leary, 2000).

Un programa puede funcionar para un grupo en un país y no hacerlo para el mismo grupo en otro país. De aquí se deduce que estos programas no deberían ser examinados de manera aislada, sino en el contexto macroeconómico general y en el marco de las condiciones institucionales del mercado de trabajo (O'Leary, 2000).

En relación a los diseños de evaluación de impacto, la evaluación mejora cuando se compara la variable de estudio (por ejemplo, situación laboral o mejora de la categoría laboral) en el grupo de participantes con un grupo de control de similares características, o bien, en el caso de que esto sea difícil⁷, se recurre a otros cuasi – experimentos, como el utilizado en nuestro análisis empírico⁸: esto es, comparar de forma retrospectiva la situación y categoría laboral que tenían los usuarios antes y después del programa, los cambios en la situación laboral que han sufrido los usuarios y sus opiniones sobre la probabilidad de haber logrado un empleo sin haber asistido al programa según la situación previa y la ocupación posterior.

Según Dar y Gill (1998), las evaluaciones deberían también utilizar los datos sobre los costes del programa para intentar responder a cuestiones como las siguientes: a) ¿cuáles son las estimaciones del impacto del programa sobre los individuos?; b) ¿los impactos son bastante importantes para aumentar los beneficios sociales netos?; c) ¿el resultado es el mejor que puede obtenerse con el mismo presupuesto?

Finalmente, desde un punto de vista pragmático, dado que numerosos países están poniendo en práctica estos programas activos para el mercado de trabajo, la cuestión no sería tanto saber si es necesario implantarlos como conocer los costes y los objetivos (beneficios)⁹ logrados.

NOTAS

1. En este modelo, la estructura viene definida por: grado de especialización de tareas, formalización, control, comunicación y centralización en la toma de decisiones. La tecnología se define por: grado de rutina en el trabajo, la interdependencia de tareas, la dificultad y variedad de éstas, disponibilidad de medios técnicos e información y su grado de informatización. El entorno se caracteriza por: su grado de complejidad (número de competidores...) y la frecuencia con que cambia (presencia de demandas cambiantes...).

2. En cuanto a los objetivos finalmente conseguidos, los técnicos del programa de autoempleo señalan: el número de emprendedores atendidos, entre mayo de 2001 y mayo de 2002, fue de 196; se asistieron a un total de 106 proyectos con las siguientes características: a) en activo: 12, b) en fase de creación: 9, c) en estudio: 78, d) derivados: 1, e) desestimados: 6. El número de empleos asociados a las empresas creadas ha sido de 286 con las siguientes características: a) creados: 25 (3 minusválidos) más 5–20 empleos fijos discontinuos, b) a crear en los próximos 2 meses (junio-julio) aproximadamente: 19, c) a crear: 222 (9 minusválidos) (Unidad de Fomento al Empleo, Universidad de Almería, 2002).

3. La introducción de estas dos últimas variables nos daría información sobre la influencia del programa en la inserción laboral de los usuarios. Con estas dos variables estaríamos controlando otros factores explicativos como, por ejemplo, la situación laboral previa o la edad.

4. Sería interesante en posteriores investigaciones, comprobar esta misma hipótesis en muestras de población universitaria más amplias, por ejemplo a nivel regional, o bien, utilizar otros tipos de diseños evaluativos experimentales con grupos de control, mediciones sucesivas, etc.

5. Es el caso de Almería. Esta provincia, con un amplio sector agrícola y con la construcción y el turismo en franca expansión, en el momento de realización de la encuesta, se situaba entre

las diez provincias españolas con más bajas tasas de paro (8,5%) (Instituto Nacional de Estadística, Encuesta de Población Activa, 1er. Cuatr., 2003).

6. Las evaluaciones utilizadas se refieren a la década de los 90, que ha sido un período de crecimiento económico internacional.

7. La dificultad, en nuestro caso, se presentó porque accedimos a analizar el programa una vez que éste llevaba ya tiempo en marcha, lo que impidió el diseño de un experimento.

8. El diseño utilizado en la parte empírica se enmarca dentro de los estudios retrospectivos, sin grupo de control, para medir el impacto del programa sobre los beneficiarios. Este diseño es también uno de los métodos menos costosos y más utilizados y consideramos que podía proporcionarnos indicaciones útiles (Sobre diseños de evaluación, véase: cap. 5.4 "Diseños de estudios retrospectivos" en *Manual para evaluadores y gestores*, Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación - Universidad Complutense de Madrid, 1997).

9. Estos aspectos incluyen cuestiones como: reducción del período de búsqueda de empleo, modalidad de trabajo obtenido (por cuenta propia o por cuenta ajena), número de empleos asociados a la empresa creada, antigüedad de la empresa, expectativas de permanencia y todos los valores para que la persona sea cada vez más autónoma, creativa, con más capacidad de iniciativa, de responsabilizarse, de inventar cosas, de cooperar y colaborar, etc.

BIBLIOGRAFÍA

- COHEN, W.M. y LEVINTHAL, D.A. (2001). "Absorptive capacity: a new perspective on learning and innovation", *Administrative Science Quarterly*, 35, 128-152.
- DAR, A. y GILL, I. (1998). "Evaluating retraining programs in OECD countries: lessons learned", *The World Bank research observer*, vol. 13 (1), 29-41.
- GRAVES, F. y GAUTHIER, B. (1995). *Evaluation of self employment assistance program*, Washington: Working paper.
- GREEN, D. et al. (1995). *Unemployment insurance and employment duration: seasonal and non seasonal jobs*, Washington: Human resources development.
- GRESOV, CH. (1997). "Exploring fit and misfit with multiple contingencies", *Administrative Science Quarterly*, 34, 3: 431-453.
- INSTITUTO UNIVERSITARIO DE DESARROLLO Y COOPERACIÓN UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID (1997). *Manual para evaluadores y gestores*, Madrid: Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación.
- LEIGH, D. (1999). *Assisting workers displaced by structural change: an international perspective*, W.E. Upjohn: Institute for Employment Research.
- LEHMAN, H. (2001). Active labor market policies in the OCDE and in selected transition economies, World Bank: World development report.
- MORA, G. y otros (2001). *L' Europa Jove*, Boletín Informativo APRISE - Promocions, junio.
- O'LEARY, C. (2000). *Evaluating the effectiveness of active labor programs in Hungary*, Washington: Upjohn institute for employment research.
- SAPFORD, D. y ZANNATOS, Z. (1998). *The Economics of the labor market*, U.K.: The Macmillan Press.
- SCHMID, G. et al. (2002). *International handbook of labor market policy and evaluation*, Edward Elgar press.
- SUBBARAO, K. (1998). "Public works as an anti-poverty program: an overview of cross country experience", *American journal of agricultural economics*, vol. 79, mayo, pp.678-683.
- UNIDAD DE FOMENTO AL EMPLEO (2003). *Informes y documentos del Programa de Asesoramiento técnico al Autoempleo*, Universidad de Almería.
- VAN DE VEN, A.H y DELBECQ, A.L. (2000). "A task contingent model of work unit structure", *Administrative Science Quarterly*, 19, 183-196.
- VENKATRAMAN, N. (1999). "The concept of fit in strategy research: toward verbal and statistical correspondence", *Academy of Management Review*, 14, 423-444.

WILSON, S y ADAMS, A. (1994). *Self employment for the unemployed: experience in OCDE and transitional economies*, Washington: Word bank discussion.

WILSON, S. y FRETWELL, D. (1994). *Public service employment: a review of programmes in selected OCDE*, París: Documento de trabajo sobre políticas de desarrollo regional.